

Habito, habitas, habita (habitando)

(I live, you live, he lives (living))

Maria Isabel González Gaviria

Arquitecta. Línea en Vivienda

Grupo de Investigación Laboratorio de Arquitectura y Urbanismo - LAUR
Universidad Pontificia Bolivariana

Resumen

La casa, no debe entenderse como un esquema formal de agrupaciones tipológicas dentro de la conformación de la ciudad. Ésta se mueve en planos más complejos y dentro de dinámicas que varían entre la acción, mutación, transformación, divagación, apropiación, entre otras; las cuales permiten al hombre, construir y constituir su casa, más allá de lo establecido por cierta planimetría, normativa e incluso estética dominante.

Habitar un espacio es apropiarse de él, transformarlo con el correr de la cotidianidad y entenderlo como algo en proceso que tiene una construcción tangible e intangible, desde el mismo momento que empieza a ser constituido por información propia. Todos somos potenciales habitantes y la manera de representarnos e interpretar los espacios a través de los objetos poseídos, es lo que permite apropiarse y denominar las cosas en la medida que son la extensión de nuestra propia idea de marcar territorio.

Palabras clave: casa, habitante, objetos.

Abstract

The house, does not have to be understood like a formal scheme of typological groupings within the conformation of the city. This moves in more complex planes and within dynamic that vary between the action, mutation, transformation, digression, appropriation, among others; which allow the man, to construct and to constitute its house, beyond the established thing by certain planimetry, aesthetic norm and even dominant. To inhabit a space is to take control of him, to transform it with running of dayly things and to understand it like something in process that has a tangible and intangible construction, from the same moment that begins to be constituted by own information. All we are potential inhabitants and the way to represent to us and to interpret the spaces through the owned objects, is what allows to take control and to denominate the things in the measurement that are the extension of our own idea to mark territory.

Key words: house, inhabitant, objects.

“Grande y mutable es el destino del hombre, y no sólo del hombre, sino de todas las cosas pequeñas y grandes de las que a cada uno le gusta rodearse aquí abajo, y que constituyen tantos reinos minúsculos, sí, pero no menos respetables que los reinos mayores. Aparte de eso, ¿qué es la vida de un hombre comparada con la de los muchos compañeros del hombre?, nos referimos a los muebles, a todos aquellos objetos que fiel y silenciosamente escoltan la vida de un hombre, de una familia, de varias generaciones. El hombre pasa y el mueble permanece: permanece para recordar, para testimoniar, para evocar a quién ya no está, a veces para desvelar algunos secretos celosísimos, que el rostro del hombre, su mirada, su voz, ocultan tenazmente”(1).

Referirse al espacio doméstico, implica en sí, remitirse a una serie de acciones, objetos, enseres, situaciones y momentos, los cuales sólo se encuentran dentro de la intimidad de la casa. Sucesos marcados a partir de la propia experiencia del hombre, como habitante innato de cualquier lugar, desde el momento mismo del nacimiento, donde los más remotos recuerdos indagan sobre la necesidad inmediata de marcar territorio. Esto ocurre en el campo físico y también en otras esferas, las cuales sólo compete entenderlas a la luz de este texto, como una serie (infinita) de conexiones materiales e inmateriales, con ciertos elementos, objetos y personajes, que permiten tejer lazos entre ser, estar, habitar y pertenecer.



Fotografía: Peter Menzel, 1992.

La casa, no debe entenderse como un esquema formal de agrupaciones tipológicas dentro de la conformación

de la ciudad. Esta se mueve en planos más complejos y dentro de dinámicas que varían entre la acción, mutación, transformación, divagación, apropiación, entre otras; las cuales permiten al hombre, (entendiéndolo desde un principio en su condición de habitante), construir y constituir *su casa*, más allá de lo establecido por cierta planimetría, normativa e incluso estética dominante.

Como señala Witold Rybczynsky: *“Lo hogareño no es lo ordenado. Si no, todo el mundo viviría en réplicas del tipo de las casas estériles e impersonales que se ven en las revistas de diseño de interiores y arquitectura. De lo que carecen esas habitaciones immaculadas (...) es de toda huella de que están habitadas por seres humanos”(2).* Con esta referencia, no se propone literalmente invitar a vivir en un “cuchitril”, se pretende mas bien, apoyarse en ella, para comprender la dimensión que implica tener un espacio (el cual se llena de información constantemente), donde objetos, enseres y pertenencias poseen connotaciones particulares y significativas, las cuales sólo son entendibles dentro del ámbito y las relaciones que se dan en la casa, entre los objetos y sus habitantes.

Los enseres, objetos y pertenencias que se encuentran en la casa, ocupan un lugar tangible y otro intangible. Este último, esta cargado de múltiples y variados significados; otorgados por el hombre, a partir de sus propias interpretaciones y lenguaje. Apropiarse de cada uno de estos objetos, significa otorgarles un nombre y una connotación espacial (y especial), donde la idea de nombrarlos, implica inmediatamente la relación objeto – hombre y sus múltiples acciones correspondientes: poseer, agrupar, ordenar, cuidar, cambiar, atiborrar, almacenar y otras más. Desde los múltiples significados y significantes, se pueden percibir constantemente los cambios, transformaciones y adaptaciones que suceden en la casa; determinados, si bien es cierto, a partir de una estructura consolidada, la cual es modificada permanentemente por cada uno de los miembros que ocupan los metros cúbicos (M3) de este espacio.

Acciones diarias como reír, dormir, hablar, leer, trabajar, soñar, hacer, cocinar, caminar, escuchar, limpiar, dibujar,

guardar, lavar, mirar, ensuciar, arreglar, son sólo algunos ejemplos que refuerzan la idea de la casa como lugar de transformación: hechos y situaciones, que no permiten una permanencia perenne en el tiempo, sino que por el contrario, involucran implícitamente acoger nuevos elementos y escenarios, los cuales se convierten en las piezas del rompecabezas cotidiano y ciertamente incompleto, que actúa dentro del marco de múltiples situaciones cambiantes entre sí, presentadas como escenografías domésticas, modificadas a su vez, por cada uno de sus personajes (habitantes).

“Casa: permutaciones”

La casa-casa: el símbolo, el espacio hogar. La casa-cava: la cueva, el espacio refugio. La casa-cara: la imagen, el espacio ícono. La casa-caja: el contenedor, el espacio objeto. La casa-capa: el interface, el espacio interacción; ya no sólo un recinto inerte sino un transfer, un dispositivo de relación e intercambio con el mundo. Un lugar para el goce y el estímulo y no ya, sólo, para el resguardo. Un paisaje para habitar y habilitar” (3). Es la casa entonces, aquel espacio que permite indagar dentro de múltiples escenarios: aleatorios, complejos o simultáneos, escenografías, juegos y debates, tan diversos como sus habitantes y sus relaciones espaciales y materiales. Son a su vez estos habitantes diversos, múltiples e indescriptibles en su totalidad, quienes entran en el juego del habitar, asumiendo infinitos roles, tanto fuera como dentro de la casa y valiéndose de sus propias necesidades y búsquedas de adaptación.

Algunos autores como Xavier Monteys y Pere Fuentes, llegan a hablar de ella (de la casa) como “el juego de la casa”, e incluso Josep Quetglas, sugiere que la casa “será cualquier lugar”. Estos son apenas dos ejemplos de un inmenso panorama de textos y libros que presentan infinitas reflexiones sobre el tema de la vivienda. Coinciden algunos autores, en invitar a entender la casa, como algo que cambia día a día, minuto a minuto y fracción a fracción, lo cual es comprensible en la medida que el tiempo y las comunicaciones, permiten indeterminar el espacio y transformarlo por placer, gusto o necesidad. De la misma manera, es evidente que la

situación contemporánea exige en muchas ocasiones, habitar más fuera que dentro (de la misma casa), permitiendo un cierto bienestar, casi por igual, cuando finalmente se vuelve a aquel refugio inmediato. Refugio esbozado ya desde niños, al apropiarse elementos tales como: nichos, cajas, árboles, patios y fantasiosas casas de muñecas, entre un sinnúmero de objetos más, los cuales permiten tener una connotación ya dominante del espacio a otra escala y a la medida de las necesidades: “*Hay un origen de la casa que debemos buscar en la historia y otro en nuestra infancia*” (4).

La vida doméstica y los objetos que la hacen día a día, permiten “moldear” espacios geoméricamente contruidos y acotados, según situaciones tan cambiantes como la adaptación en dos habitaciones de una familia tradicionalmente constituida: padre, madre, dos ó tres hijos, e incluso una mascota que se las arregla para acomodarse casi en cualquier lugar. Mediante camas gemelas, camarotes, o extensibles, los hijos se acomodan en una misma habitación cuando son niños, pero al crecer la necesidad de un espacio (*su* espacio) independiente, merece repensar y articular de otra forma, algún (otro) lugar de la casa. Es entonces, cuando la biblioteca – estudio – estar, se convierte en la habitación del hijo mayor quién exige privacidad, lo cual implica además, que el resto de dinámicas cotidianas varíen, incluyendo por ejemplo, el desplazamiento de los más chicos a espacios como la cocina para estudiar y jugar. En otro piso de este bloque imaginario (pero situado dentro de referentes reales y verídicos), viven un grupo de jóvenes estudiantes, los cuales dan un nuevo significado y uso a la sala - comedor, convirtiéndolo en zona de juegos o en otra habitación. Cada uno necesita *su* espacio y por lo tanto, la habitación se convierte en el refugio donde habitar y como diría Manuel Gausa, “*habilitar*” el diario vivir.

Finalmente, un par de pisos abajo, encontramos una madre soltera que utiliza el estar (que en el primer caso, el hijo mayor utiliza como habitación privada) para tener una peluquería, visitada por la mayoría de sus vecinas, encantadas por la cercanía y amistad. Esto le permite a aquella madre – peluquera, tener constante registro de

sus hijos cuando llegan del colegio y salen a jugar; pero más importante aún, los fines de semana la peluquería se convierte, (moviendo un poco los muebles de acá para allá), en un agradable comedor donde se reúne el resto de su familia.

Los anteriores ejemplos, se sitúan dentro de supuestos imaginarios e infinitas situaciones domésticas, las cuales simplemente pretenden mostrar un poco la reflexión e interpretación que sobre un espacio puede configurar cualquier persona que se entiende por habitante. Los espacios se acomodan a las situaciones y condiciones, y el hombre a través de sus objetos, propicia estos cambios. Las necesidades imprimen ciertas formas de potencializar espacios casi insuficientes y los enseres y múltiples elementos que se van cargando (casi que a cuestas, durante la vida de cada persona), constituyen

finalmente la significación del espacio y la relación de intimidad real e imaginada con éste.

Es importante entender, que habitar un espacio es apropiarse de él, transformarlo con el correr de la cotidianidad y entenderlo como algo en proceso, que tiene una construcción tangible e intangible desde el mismo momento que empieza a ser constituido por información propia. *“La deconstrucción y posterior reconstrucción de situaciones domésticas habituales, genera espacios híbridos entre lo vivido y lo soñado”*(5). Igualmente, cabe anotar, que todos somos potenciales habitantes y la manera de representarnos e interpretar los espacios a través de los objetos poseídos, es lo que permite apropiarse y denominar las cosas en la medida que son la extensión de nuestra propia idea de marcar territorio ■

Bibliografía

1. SAVINIO, Alberto. La vida a subasta, souvenirs. En: PRAZ, Mario. La casa de la vida. Barcelona: De Bolsillo. 2004. 534 p.
2. RYBCZYNSKI, Witold. La casa: Historia de una idea. Madrid: Ed. Nerea. 1996. p. 29.
3. GAUSA, Manuel. En: Diccionario Metápolis de arquitectura avanzada. Barcelona: Actar. 2000. p. 105.
4. MONTEYS Xavier. FUENTES, Pere. Casa Collage: Un ensayo sobre la arquitectura de la casa. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, S.A. 2001. p.26
5. BLASCO, Isidro. Paisaje Interior. En: AV Monografías: Casa Nuestra. No. 120. 2006. p. 6
6. ABALOS, Iñaki. La Buena Vida. Barcelona: Gustavo Gili, 2005. 201 p.
7. VVAA. Diccionario Metápolis de Arquitectura Avanzada. Barcelona: Actar, 2000. 621 p.